

BUENA NOTICIA PARA LOS POBRES

27 de Enero de 2019

Evangelio según Lucas 1,1-4; 4,14-21

Con la fuerza del Espíritu regresó Jesús a Galilea, y la noticia se difundió por toda la comarca.

Enseñaba en aquellas sinagogas, y todos se hacían lenguas de él.

Llegó a Nazaret, donde se había criado. El sábado entró en la sinagoga, según su costumbre, y se levantó para tener la lectura.

Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollando el volumen, dio con el pasaje donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año favorable del Señor (Is 61,1-2).

Enrolló el volumen, lo devolvió al sacristán y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él y empezó a hablarles:

- *Hoy ha quedado cumplido este pasaje ante vosotros que lo habéis escuchado.*

Ψ - Ψ- Ψ

Uno de los rasgos más escandalosos e insoportables de la conducta de Jesús es su defensa decidida de los pobres. Una y otra vez, los cristianos tratamos de escamotear algo que es esencial en su actuación.

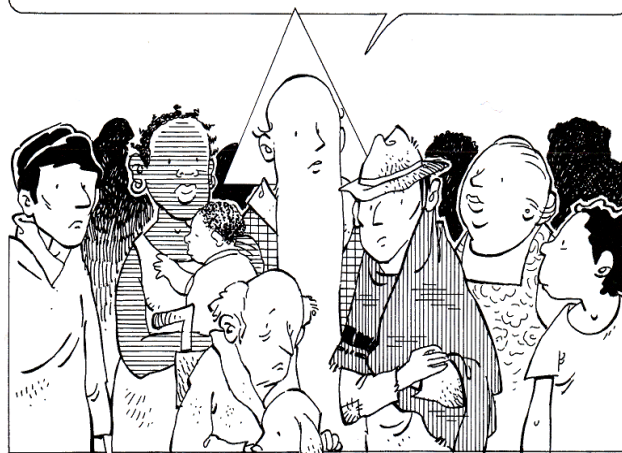
No nos engañemos. Su mensaje no es una buena noticia para todos, de manera indiscriminada. Él ha sido enviado para dar una buena noticia a los pobres: el futuro proyectado y querido por Dios les pertenece a ellos.

Tienen suerte los pobres, los marginados por la sociedad, los privados de toda defensa, los que no encuentran sitio en la convivencia de los fuertes, los despojados por los poderosos, los

humillados por la vida. Ellos son los destinatarios del reino de Dios, los que se alegrarán cuando Dios «reine» entre sus hijos e hijas.

Pero, ¿por qué son ellos los privilegiados? ¿Es que los pobres son mejores que los demás para merecer de Dios un trato especial? La posición de Jesús es sencilla y clara. No afirma nunca que los pobres, por el hecho de serlo, sean mejores que los ricos. No defiende un «clasismo moral». La única razón de su privilegio consiste en que son pobres y oprimidos. Y Dios no puede «reinar» en el mundo sino haciéndoles justicia.

EL CRISTIANISMO DEL SIGLO XXI, O SERÁ REVOLUCIONARIO, O NO SERÁ.



Dios no puede ser neutral ante un mundo desgarrado por las injusticias de los hombres. El pobre es un ser necesitado de justicia. Por eso la llegada de Dios es una buena noticia para él. Dios no puede reinar sino defendiendo la suerte de los injustamente maltratados.

Si el reinado de Dios se impone, los pobres serán felices. Porque donde Dios «reina» no podrán ya reinar los poderosos sobre los débiles ni los fuertes sobre los indefensos.

Pero no lo olvidemos. Lo que es buena noticia para los pobres resuena como amenaza y mala noticia para los intereses de los ricos. Tienen mala suerte los ricos. El futuro no les pertenece. Sus riquezas les impiden abrirse a un Dios Padre.

Algunos economistas todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.

Evangelii Gaudium n.50

VOY A SEGUIR CREYENDO.

Voy a seguir creyendo,
aún cuando la gente pierda la esperanza.
Voy a seguir dando amor,
aunque otros siembren odio.
Voy a seguir construyendo,
aún cuando otros destruyan.
Voy a seguir hablando de paz,
aún en medio de una guerra.
Voy a seguir iluminando,
aún en medio de la oscuridad.
Y seguiré sembrando,
aunque otros pisen la cosecha.
Y seguiré gritando,
aún cuando otros callen.
Y dibujaré una sonrisa;
en rostros con lágrimas.
Y transmitiré alivio,
cuando vea dolor.
Y regalaré motivos de alegría
donde solo haya tristeza.
E invitaré a caminar
al que decida quedarse.
Y levantaré los brazos
a los que se han rendido.

Porque siempre habrá alguien
esperando algo de nosotros...

Siempre habrá un pájaro que nos cante,
un niño que nos sonría y
mariposas que nos brinden su belleza.

Mahatma Gandhi



UN POETA, ANTONIO MACHADO, NOS ADVIERTE:
UNA SOCIEDAD NO CAMBIA MIENTRAS NO
CAMBIE DE DIOSES. Y UN ECONOMISTA CON
ALMA DE POETA, JOSÉ LUIS SAMPEDRO, AÑADE:
Y EL DIOS DE ESTA SOCIEDAD ES EL DINERO.

PARA REFLEXIONAR

No es posible vivir y anunciar a Jesucristo
si no es desde la defensa de los últimos y
la solidaridad con los excluidos. Si lo que
hacemos y proclamamos desde la Iglesia
de Jesús no es captado como algo bueno y
liberador por los que más sufren,

- ¿qué evangelio estamos predicando?
- ¿a qué Jesús estamos siguiendo?
- ¿qué espiritualidad estamos promoviendo?